

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

AÑO IV

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 31 DE JULIO DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. » 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM 682

DE ACTUALIDAD

VOZ DE ALARMA

La dió ayer desde estas columnas, á los huertanos y á cuantos vienen defendiendo la pureza del pimiento, nuestro amigo el diputado á Cortes Sr. Cañada.

Córrase el peligro de que en un plazo quizás breve, se resuelva este tan debatido asunto por el ministro de la Gobernación; y de que se resuelva en consonancia con las conclusiones del informe del Director General de Sanidad.

Y ante este peligro que se avecina, urge á toda costa, como ayer recomendaba el representante de esta circunscripción, que se acumulen datos y razones que oponer á los que el Sr. Pulido sostiene en defensa de la mezcla del aceite.

Parecía que con lo expuesto tan reiteradamente había bastante para resolver el asunto en favor de los cosecheros, que era resolverlo en favor de la razón, de la justicia, del pobre pueblo trabajador que produce la riqueza á costa de su sudor y de su esfuerzo.

Casi lo había prometido así, durante la información que aquí vino á practicar, el Director General de Sanidad: recuérdese su elocuente apóstrofe y su sentidísima promesa á los trabajadores de la tierra, en la última solemne sesión de la información, verificada en el Teatro-Circo Villar.

Sin embargo ha ocurrido todo lo contrario, por obra de una lamentable ofuscación que ha padecido, para daño de los sufridos huertanos, la clara inteligencia de su amoroso y expansivo protector el Doctor Pulido.

¿Qué poderosa sugestión han podido ejercer los argumentos en pró de la mezcla del aceite, en el ánimo del Director de Sanidad, para que de ese modo prescindiera de los muy elocuentes alegados en favor de la pureza del pimiento?

Pero no es hora de dilucidar esto, y si de que, antes de que el asunto sea resuelto por el ministro, hacer llegar á oídos de este, la voz de la razón y la justicia, que apoyan de consuno las legítimas pretensiones de los trabajadores de la tierra.

En este pleito entre acaparadores y productores, entre el dinero y el trabajo, entre los que cuentan con poderosos medios de defensa y los que no tienen otro que la súplica clamorosa de los tristes, de los desheredados; en esta cuestión cuyo grave aspecto social ignala por lo menos en importancia al aspecto agrícola y mercantil, estimamos nosotros que el triunfo debe ser de los más, porque además de ser los más, son los asistidos por el derecho.

Para que así lo entienda, hombre que como el actual ministro de la Gobernación, puso todas las clarividencias de su talento y toda la laboriosidad de sus estudios al servicio de las clases humildes, de las clases productoras, precisa hacer llegar hasta él la razonada y justa demanda de los huertanos.

El Ayuntamiento de Murcia, representación genuina de la ciudad: nuestros representantes todos en Cortes: nuestros centros y corporaciones, no pueden permanecer indiferentes y han de mostrarse por el contrario activísimos y eficaces, aunque, para ello, haya que sacrificar alguna comodidad, algún

reposo propio de la estación veraniega.

Reúnase el Ayuntamiento, sin pérdida de tiempo, en sesión extraordinaria, y que vengan de los balnearios y campos los concejales que á ellos marcharon: que otras veces vinieron para asuntos de mucha menor importancia, que para nada afectaban como el presente á muchos miles de hijos del trabajo, de trabajadores de la tierra.

Que se reúnan también los diputados y senadores, y que de acuerdo con la representación del Ayuntamiento y otras colectividades, y con los presidentes de las sociedades agrícolas, se opongan á la defensa del aceite hecha por el Director General de Sanidad.

Opónganse todos, con las razones de peso que abonan la pretensión de la huerta, á que este pleito que ha sido tramitado con lamentable error, con procedimientos equivocados, sin escucharse otra voz que la del Director General de Sanidad, siendo tantos y tan variados los aspectos del problema, se sentencie también injustamente, condenando en costas á los que con tanta razón y tanto derecho lo sostienen.

La pasividad en los momentos actuales, de los obligados á defender á los huertanos, sería verdaderamente punible; y por ello esperamos ver en todos prontas é inequívocas demostraciones de actividad.

Para inclinar el ánimo del ministro, en favor de los huertanos, en interés de la huerta, se apela á toda clase de subterfugios y de invenciones, que serían ridículas sino fueran tan odiosas: preciso será contrarrestar con el imperio de la verdad tanta maniobra y tanto «desinterés».

A nosotros, como liberales y democratas, nos sería sumamente penoso que un ministro democrata y liberal, se viera precisado á imponer con los Maussers una solución, que había de contrariar enormemente, por perjudicial para sus intereses, para sus derechos y para su justísima causa, al pueblo trabajador, á la sufrida y honrada población agrícola.

PLUMAZOS

Nuevo mes

Comienza mañana el mes de mayor desanimación en Murcia y de animación mayor en la vecina Cartagena: el de las grandes fiestas en las dos hermosas poblaciones marítimas de la región levantina: el de los Juegos Florales, las veladas marítimas, las batallas de flores y las corridas de toros.

Las grandes rebajas en los trenes, facilitan notablemente la concurrencia de forasteros á esas bellas poblaciones, que tan brillantes atractivos ofrecen, deslumbrantes de hermosura y ardiendo en populares y magníficos regocijos.

Entre tanto aquí nos aburrirnos de lo lindo, en la mayor de las soledades: pues hasta el Malecón, donde tan grata estancia se disfruta por las noches, se ve abandonado por los que sin marcharse de veraneo, nos quieren hacer creer con su ausencia de todas partes que se marchan, quizás con rumbo á las aristocráticas playas cantábricas.

Pero consolémonos pensando que el tiempo, más que pasa vuela: y que pronto á Agosto sucederá Septiembre, con el retorno de todos los ausentes, con la feria, con los toros y con los festejos modestísimos que nuestro Ayuntamiento prepara.

INSTANTANEAS

CARTAGENA

Cartagena nos llama,
vamos á verla,
que dicen que es gran cosa

ver esa féria:
nuestros vecinos
son los que en la provincia
meten ruido.

Hay que tomar billete
para ida y vuelta
que vá á costar seis reales
ó una peseta...
¿Quién es el cuerdo
que sigue en este valle
de aceite hirviendo?

Con plétora de vida
se nos presenta;
¡qué contraste! Aquí estamos
en la miseria.
Más, buena hija,
galante á sus festejos
hoy nos invita.

Vamos á ver el arco
de la portada
que dicen que de luces
es cosa mágica;
los pabellones
también son, según cuentan,
obras enormes.

Yo sueño con la noche
de la velada,
cuando la mar se viste
de oro y de grana,
y con los días
de juerga que me esperan
allá en la Brisa.

Los toros, ¡ah, los toros!
la fiesta clásica,
la más enoantadora
fiesta de España:
todo lo que de humano
los hombres tienen.

Mas ya que así lo exigen
los españoles
y sin cuernos no quieren
las diversiones,
cuernos y cuernos
como encanto de propios
y forasteros.

Vamos á Cartagena,
morana mía,
porque están esperándonos
Chalet y Brisa;
junto á las aguas,
ya verás que bonitas
son tus miradas.

Félicio Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

EL NUDO

...y en un ataud tapizado de seda blanca, sobre lecho de fragantes rosas, olorosos nardos y suaves jazmines colocaron el inanimado cuerpo del niño, que semejante á una escultura de cera, con sus rizos de oro sobre la frente, parecía dormir.

De la habitación inmediata salía el lígubre rumor producido por los espasmos de mortal congoja de la madre, á la que algunos individuos de la familia y los íntimos prodigaban esas frases de consuelo, de rigor en trances terribles como aquel en que Luisa se hallaba.

Los criados y cuantas personas discurrían por la casa caminaban de puntillas, sin hacer ruido, como sombras corpóreas.

Había llegado el instante supremo; el de la separación eterna; ese en que las madres sienten desgarrarse el alma en girones, que se marchan asidos para siempre al cuerpo del hijo amado que le arrebatan.

Un lujoso coche fúnebre pintado de blanco, con tiro de seis caballos con gualdrapas y penachos de plumas del color del carruaje esperaba á la puerta la ligera carga que iban á confiarle, para emprender con ella ese camino por el que vuelven menos de los que van, á cuyo término un estrecho nicho ó una pequeña zanja son suficientes para extinguir los odios mortales, las ambiciones desmedidas, los sueños irrealizables, los amores devastadores y los desengaños

amargos que agitan violentamente las entrañas de los hombres durante su vida.

Un jóven de rostro pálido, con la cabellera desordenada, los ojos hinchados y las facciones contraídas, con expresión de suprema amargura, entró en la alcoba donde reposaba el cadáver del niño; lo contempló unos instantes de modo indescriptible; cubrió luego sus inanimadas mejillas de besos y de lágrimas, y murmurando entre sollozos desgarradores: «Adios, hijo mío», salió de la habitación, solo como había entrado.

También la madre quiso despedirse del hijo por última vez: hubo lucha para impedirselo; hasta que logrando desahacerse de los que la sugetaban, desgredada, loca, con lágrimas en los ojos y rugidos de pantera á quien arrebatan sus cachorros en los labios, se abrazó al cadáver.

La crisis fué terrible: Luisa acabó por perder los sentidos, violentas convulsiones agitaban su cuerpo; y al tiempo que sacaban por una puerta al ángel muerto se la llevaban á ella por otra, vencida por el dolor.

II

Luisa y Ricardo se conocieron en un balneario de una provincia del Norte, seis años antes. Ella era adorable, rubia como las espigas maduras, de ojos azules como turquesas, dientes menuditos y labios de carmin.

El moreno, con espesa y rizosa barba negra, de correctas facciones, alto, arrogante, muy simpático, con seis mil duros de renta y la carrera de ingeniero concluida (por qué no habían de amarle, si solo con verso se sintieron atraídos el uno al otro?)

Al invierno siguiente se casaron y todo el mundo aseguró que la dicha reinaría en el seno de aquel hogar constituido por una pareja tan encantadora. Luisa hermosa se unió á Ricardo, hermoso, hermoso, pero las almas de Luisa y Ricardo no se conocían siquiera. Había medido muy poco espacio de tiempo entre el día en que los jóvenes se vieron por primera vez y sus bodas, para que el misterioso velo que ocultaba sus almas se descorriese.

Al principio todo pareció dar la razón á los proféticos amigos de los nuevos esposos; las mutuas atracciones de la carne disimularon perfectamente la fusión de sus almas; pero el cansancio físico, llegando por fin, determinó la repulsión de sus cuerpos; y la sucesión de estos fenómenos naturales, haciéndoles ver el peligro que corría la eterna dicha soñada, les obligó á pensar en la necesidad de poner sus almas en inteligencia, para lo cual sacó cada uno la suya del fondo del respectivo almarico en que hasta entonces había permanecido.

Pero ¡ay! sus almas no simpatizaron: eran tan distintas que no necesitaron ayuntarse para repelerse, como se repelían ya sus cuerpos. Y el edificio de su felicidad conyugal se desplomó como torre sin base ó árbol sin raíces.

La soledad de dos en compañía comenzó á reinar desde entonces en aquel matrimonio, espantosa, insoportable, capaz de arrastrarlo á los mayores abismos. Pero la certeza de que había germinado la semilla sembrada por Ricardo en las entrañas de Luisa en días felices los sostuvo, aproximó sus almas; por primera vez y sirvió de armisticio á la terrible lucha emprendida.

Nació un niño rubio como los ángeles, hermoso como la felicidad soñada por Ricardo; y la existencia de aquella criatura fué el lazo de unión de dos almas heterogéneas, divergentes, incapaces de vivir nunca en dulce consorcio. Cinco años transcurrieron, durante los cuales no tuvo Ricardo más momentos de felicidad que aquellos en que sentaba sobre sus rodillas al hijo de su alma, resumen de sus esperanzas todas, oasis futuro de aquel páramo infernal en que vivía.

Pero la carne es flaca y las criaturas débiles: una ráfaga de viento apaga la luz de la existencia, y un leve tiro basta para romper el hilo de que la vida pende. La meningitis invadió el cerebro del niño, y en pocas horas voló su alma, como se eleva en el espacio una gola de purfismo rocío al flujo de un ardiente rayo de sol.

III

Luego que se hubo despedido Ricardo del hijo muerto se encerró en su estudio, cojió una hoja de papel y escribió así:

«Luisa: El nudo que nos unía, nuevo Gordiano, lo cortó de un golpe la segur de la Muerte. Nada existe ya, pues, que

me aconseje vivir contigo, como galeote amarrado á la cadena de tu desamor, tus frivolidades, tus caprichos y tus injustas exigencias.

Al elegirte por compañera de mi existencia pensé que hallaría en tí otros atractivos que los de la mujer hermosa, de las que existen en el mundo vastos planteles por doquiera, que se compran á menguado precio. La ternura de la esposa; la bondad de un alma capaz de comprenderme y sufrir conmigo las tempestades de la vida; la fusión de las nuestras, mediante la atracción altruista de ambas, era mi sueño, que no has sabido realizar, y que era tan necesario para mi dicha como lo fué para que soportase la cadena que arrastré hasta aquí, la existencia del ángel que nos ha arrebatado la Parca.

Adios, Luisa: á cambio del tormento en que me has hecho pasar, guarda el honor de tu nombre y el mío con la fidelidad que lo guardaste hasta ahora.—Ricardo.»

Después de meter la carta en un sobre, en el que escribió «Para Luisa» lo dejó sobre la mesa, se puso el sombrero, y sigilosamente, como un ladrón, sin ser visto, salió á la calle.

Y hasta la fecha no se ha vuelto á saber de él.

Aurelio Yanguas.

Las visitas

Una de las prácticas sociales, queridísimas lectoras mías, que mejor revelan nuestro modo de ser moral, son las visitas, porque precisamente á ellas llevamos cuanto de agradable y cortés cabe en nuestras costumbres. En la casa propia alguna vez se revela el mal humor, la contrariedad, el disgusto; en la agena, nunca, porque el deseo natural de

calidad. El cultivo de la amistad hace indispensables las visitas, pues sin su aliciente los amigos no se conocen nunca bastante entre sí, y prescindiendo de la comunicación de ideas é impresiones, la amistad dejaría de llenar la parte más dulce de su misión en la tierra.

Se comprende bajo este punto de vista la importancia grandísima que se otorga en toda sociedad culta á las visitas. Bejo el pabellón de la amistad se cobijan por igual las leyes de la etiqueta y los sentimientos delicados del alma; por eso todo ser afectuoso cumplirá las visitas que se vea en el caso de hacer sin violencia, complaciéndose en tributar á los demás las pruebas de consideración que á sí propio se considera digno.

Hé aquí, mis queridas lectoras, algunas reglas generales que se deben cumplir siempre al hacer ó recibir visitas. La dama que se disponga á recibir á sus amistades, cuidará de vestir un traje elegante, sin pretensión, sencillo, hasta el punto que su delicado tacto le aconseje, pero que á su lado pueda brillar la elegancia de las amigas que acudan á manifestarla.

La sociedad moderna, con muy buen acuerdo y tendiendo á que nunca las visitas sean un deber penoso de cumplir, señala en cada casa horas y días determinados para que á ella concurran los amigos. Fuera del día y hora marcados, nadie podrá darse por resentido, si al llegar inopinadamente á una casa se le dice que los dueños no reciben ó que se hallan ausentes, aún cuando tenga ocasión de comprobar la falsedad de este último aserto. Con este tácito acuerdo se consiguen dos cosas igualmente apreciables: tener la certeza de que cuando nos reciben en una casa es por el gusto que en ello experimentan, y ahorrar á los amigos á quienes vamos á visitar la tortura moral que supone verse obligado á recibir visitas cuando no se tiene gana de conversación ó el ánimo se halla preocupado por asuntos de diversa índole.

Necesitaríamos escribir un tomo entero para clasificar debidamente los géneros de visita que permiten y exigen las costumbres modernas, y la enumeración, por otra parte, no es necesaria, puesto que el buen sentido de nuestras lectoras sabrá apreciar perfectamente el carácter que deba revestir cada visita que se vea precisada á hacer. Únicamente, como regla general, diremos que las damas deben procurar no hacer de noche visitas á largas distancias si no van acompañadas por caballeros de su familia, á fin de evitar que los que encuentren en la visita se vean en el caso de acompañarlas á su casa.

Es altamente impolítico hacer visitas de santos ó cumpleaños inmediatas á las

